

Crisis civilizatoria : impactos sobre la salud y la vida	Titulo
Feo Istúriz, Oscar - Autor/a; Rodrigues, Ana María - Autor/a; Saavedra, Francis - Autor/a; Quintana, Juan - Autor/a; Alcalá, Pedro - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
FLACSO República Dominicana IDEP Salud	Editorial/Editor
2020	Fecha
Dossier de salud internacional Sur Sur no. 6	Colección
Crisis ambiental; Buen vivir; Salud; Capitalismo; Cambio climático; Ecología política;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/clacso/gt/20201106101258/VI-Dossier-GT-SISS-2020.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.org





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

GRUPO DE TRABAJO
**SALUD INTERNACIONAL
Y SOBERANÍA SANITARIA**

DOSSIER SALUD INTERNACIONAL SUR SUR



Crisis Civilizatoria: *Impactos sobre la Salud y la Vida*

*Autores: Oscar Feo Istúriz, Ana María Rodríguez
Francis Saavedra, Juan Quintana y Pedro Alcalá*





VI Dossier de Salud Internacional Sur Sur

Crisis Civilizatoria: *Impactos sobre la Salud y la Vida.*

*Autores: Oscar Feo Istúriz, Ana María Rodrigues
Francis Saavedra, Juan Quintana y Pedro Alcalá*



PRÓLOGO

Como parte de las producciones y dinámicas de la agenda del Grupo de Trabajo regional de Salud Internacional y Soberanía Sanitaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), deseamos presentarles la edición de los Dossier de Salud Internacional Sur Sur CLACSO.

Este es un trabajo conjunto del Programa de Salud Internacional de FLACSO RD (Programa República Dominicana) y el Área de Salud de IDEP-Instituto de Estudios de Participación y Estado (Argentina).

Los Dossier buscan ser un aporte en la producción y difusión de conocimientos e innovación hacia una nueva *Salud Internacional Sur Sur*, contribuyendo a desarrollar esta perspectiva conceptual, metodológica y de política pública para incidencia a nivel regional como nacional.

Esperamos sea de interés para centros miembros CLACSO, universidades y comunidad científica del campo de estudio, movimientos sociales y organizaciones de sociedad civil, organismos regionales como así en la gestión pública y Gobiernos de América Latina y el Caribe especialmente.

Director Daniel Godoy

Área de Salud Instituto de Estudios de Participación y Estado (IDEP-ATE)

Director Gonzalo Basile

* Programa de Salud Internacional Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -República Dominicana (FLACSO RD)

Diseño y diagramación

Cecilia Fernández Lisso- Sofía Goñi

El objetivo central de estas ediciones de los Dossier es fortalecer un proceso descolonial, emancipatorio e intercultural en el desarrollo de una nueva Salud Internacional Sur Sur.

Editamos estos Dossier según una agenda de publicaciones de trabajos y artículos inéditos de destacados investigadores y equipos de trabajo referidos a la Geopolítica colonial del Sistema Internacional de Cooperación, la Salud Internacional Sur Sur y el Giro decolonial, Migraciones, Agenda global de Reformas a Sistemas y Políticas de Salud, Seguridad Social y Protección Social en el Siglo XXI, las Emergencias socioambientales y Capitalismo del Desastre, Militarización y Acción Humanitaria, Epidemiología del Ambiente y Extractivismo, Epidemiología Internacional, Complejo Médico Industrial Farmacológico y Medicamentos, entre otros temas que iremos incorporando con el desarrollo de producciones de este espacio abierto.

Esperamos sean de vuestro interés y difusión.

Ediciones Dossiers de Salud Internacional Sur Sur / Centros miembros CLACSO:

RESUMEN:

Estamos ante una crisis multidimensional que afecta todas las áreas de la vida. Es la crisis de un modelo de producción y consumo insostenible, que amenaza la vida del planeta, es la crisis terminal del patrón civilizatorio de la modernidad occidental capitalista. Esa crisis afecta la vida y la salud en el sentido más amplio, afecta los ecosistemas y su biodiversidad que pone en riesgo la vida en el planeta. La crisis ambiental y el cambio climático son sólo una de sus más graves y evidentes manifestaciones.

En este artículo comentaremos las múltiples alteraciones sobre la salud que genera esa crisis,

entre ellas el surgimiento de pandemias o desastres naturales, que son expresión del deterioro ambiental y la ruptura del metabolismo sociedad naturaleza. Como conclusión, planteamos que la única salida a la crisis, de allí su carácter civilizatorio, es un cambio profundo y radical del modelo civilizatorio que caracteriza al capitalismo globalizado, que implica construir una nueva forma de vivir, relacionarnos, producir y consumir. En esa perspectiva, nos aproximamos a la propuesta de Vivir Bien / Buen Vivir de nuestros pueblos originarios, que se encuentra con las propuestas del socialismo comunitario y ecosocialismo.

Palabras claves: crisis civilizatoria, crisis ambiental, salud colectiva, capitalismo y salud, cambio climático, ecología política, ecosocialismo

Autor(es): Feo Istúriz, Oscar; Rodrigues R, Ana M., Saavedra P, Francis S.; Quintana A, Juan; Alcalá A. Pedro.¹

Cita: Feo Istúriz, O.; Rodrigues, A, M., Saavedra, F.; Quintana, J. y Alcalá, P. *Crisis Civilizatoria: impactos sobre la Salud y la Vida*. En VI Dossier de Salud Internacional Sur Sur, Ediciones GT Salud Internacional CLACSO. Septiembre, 2020.

Fecha: Septiembre 2020

¹ Docentes Maestría de Salud Colectiva, Instituto Altos Estudios "Dr. Arnoldo Gabaldon"(IAE), Maracay, Venezuela. (saludcolectivaiae@gmail.com). Investigadores del GT Salud Internacional y Soberanía Sanitaria CLACSO.

Introducción

El modelo civilizatorio de la modernidad occidental capitalista, atraviesa una enorme crisis, la perversidad del actual sistema económico hace que muchos autores refieran que tiene su tiempo contado (Lander, 2019). Más allá del patriarcado, de la colonialidad, de la dominación, la acumulación por desposesión, está en riesgo la humanidad entera.

Esta crisis civilizatoria se manifiesta en diversas aristas, y parte de lógicas que cosificaron la naturaleza, desconectaron y aislaron sujetos y los territorios donde vivimos. La tierra, los alimentos, los servicios, la salud, se han convertido en mercancías y espacios de acumulación de riqueza y especulación.

El objetivo principal de este artículo es realizar una revisión que permita caracterizar las múltiples alteraciones sobre la salud que genera esta crisis, y se organizará en los siguientes temas: La crisis mundial, causas de la crisis, impacto de la crisis sobre la salud y la vida, perfiles patológicos y procesos nocivos que generan enfermedad y muerte prevenibles, para concluir preguntándonos ¿Qué hacer? Cuáles son los retos y desafíos que tenemos.

Esta revisión de las alteraciones de la salud que se originan a partir de la crisis civilizatoria, nos lleva a encontrarnos con las propuestas de Buen Vivir / Vivir bien de nuestros pueblos originarios, que se enlazan con las propuestas del socialismo comunitario y ecosocialismo la viabilidad absoluta a salir de todo esta crisis.

La Crisis Mundial

Muchos investigadores, teóricos, líderes de movimientos sociales, voceros de poblaciones indígenas, han manifestado y transmitido sus preocupaciones en relación a lo que sus afinados oídos y conexión con su entorno natural y humano han logrado captar, un casi inaudible sonido, que ya es lo suficientemente escandaloso como para no dejar de actuar y al que Leonardo Boff (2019) ha llamado “El Grito de los Pobres y El Grito la Tierra”, señalando que es pobre quien es discriminado, oprimido, humillado, esclavizado, agredido y herido, entre ellos encontramos a quienes sufren por el racismo, por la diferenciación de clase social, de género, etnia y por explotación laboral, entre otras injusticias. En fin, no se es pobre, se es empobrecido y se empobrece gracias al modo de producción capitalista, ese que nos hace gritar, que está sustentado en el patriarcado y la colonialidad, en una mentalidad jerárquica que fomenta, en palabras de Bookchin (1982), el sacrificio de los “inferiores” para la satisfacción indulgente de todos los caprichos de los “superiores”.

Para saciar tales apetencias, nunca antes se había herido y empobrecido tan aceleradamente a nuestra Pachamama. Estas apetencias, se sostienen sobre tres grandes fundamentos que han sido usados desde la época de las invasiones europeas como recursos para la opresión y dominación de sus pueblos: el *Colonialismo* como modelo de sometimiento del hombre y la naturaleza de parte del invasor, el *Capitalismo* como modo de producción generador de desigualdades que extrae ilimitadamente recursos vitales del planeta para producir bienes, servicios y enriquecimiento para particulares y el *Positivismo* impuesto como único

modo de expresión del pensamiento, causante de epistemicidio y colonialidad, todos ellos fenómenos que connotaron devenires muy particulares para nuestra América, AbyaYala, y que se originan con esa apetencia llamada *La Modernidad*.

Siendo así, la Modernidad, cuya esencia es la colonialidad, está profundamente enraizada en una visión antropocéntrica, patriarcal y eurocéntrica de la vida y el mundo, puede entenderse como un proyecto occidental (del norte global) para conducir a sus sociedades por la senda del “progreso”, el “conocimiento” y el “desarrollo”. La misma, se consolida cuando los Estados europeos logran imponer a los territorios colonizados, su organización económica, política, administrativa, social, científica, una cultura y cosmovisión particular, con el único fin de producir su exclusiva prosperidad, libertad, riqueza y felicidad por medio del desmantelamiento administrativo, económico, político, social, científico y cultural, de las estructuras no europeas, de las sociedades colonizadas (Pantoja, 2015). Lo que hace entonces de la Modernidad, un proyecto civilizatorio.

En la actualidad, gracias a los modos de comprender y disponer de lo humano y de la naturaleza, los mencionados cimientos de esta modernidad han derivado junto a su impronta capitalista, en un sistema mundo (Wallerstein, 2005), que se expande y domina a todas las estructuras de poder e instituciones modernas establecidas, generando una crisis multidimensional a la que se ha denominado “Crisis Civilizatoria”, la cual es producto de la dependencia, depredación, daño ecológico y pobreza, provocadas por la globalización de la economía-mundo capitalista, tanto en el Norte como en el Sur Global, generando efectos muy negativos para la salud y la

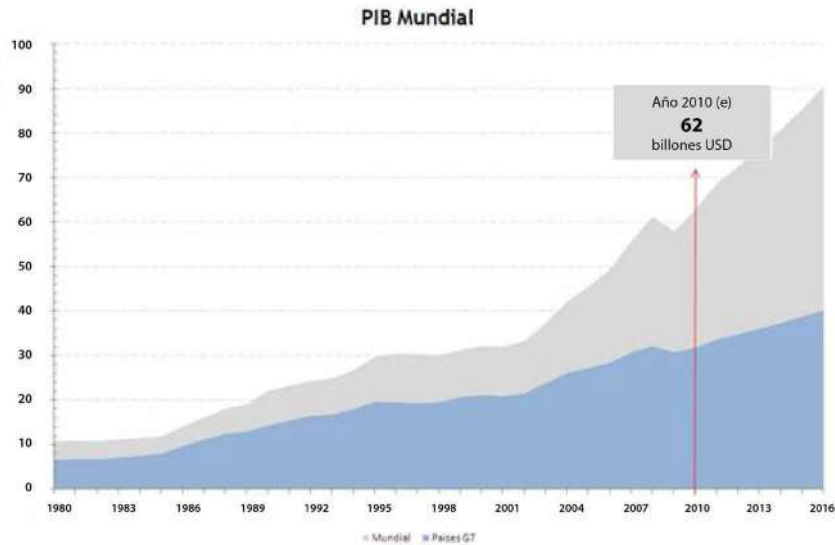
vida humana, la de otros seres vivos no humanos y la del propio planeta. El mundo está viviendo una crisis de múltiples dimensiones y de una magnitud nunca vista: crisis económica, financiera, ambiental, alimentaria, energética, laboral, social, ética... en resumen, una crisis que obliga a la humanidad a reflexionar y repensar el modelo de desarrollo y consumo imperante.

• Crisis económica

Una de las dimensiones más conocida de la crisis es la económica, cuyo carácter más perverso y paradójico se expresa en la concentración de la riqueza social: vivimos en un mundo cada vez más rico, el gráfico N° 1 señala el crecimiento del PIB mundial, sin embargo, esa riqueza no se distribuye equitativamente, se acumula en pocas manos, como señalan Sen y Kliksberg (2007) el 10% más rico de la población controla 85 % de la riqueza mundial. Más recientemente, OXFAM (2019), en su informe sobre distribución de la riqueza señala que estas cifras se han concentrado aún más, estimando que el 1 % de la población concentra 82 % de la riqueza mundial. Ese es la raíz de la crisis: un mundo cada vez más rico, pero donde hay más pobreza.

De gran importancia para la salud, el informe de OXFAM (obcit), comenta que uno de los sectores que mayores ganancias y acumulación produce son las “industrias de la salud”, particularmente las industrias farmacéutica y aseguradora, lo que hace de la “salud” un espacio privilegiado para la acumulación de capital, el lucro y la ganancia. Sin duda, hoy, uno de los determinantes fundamentales de las políticas y sistemas de salud, son los intereses del complejo médico industrial financiero y asegurador.

Gráfico N° 1 - Evolución del PIB Mundial



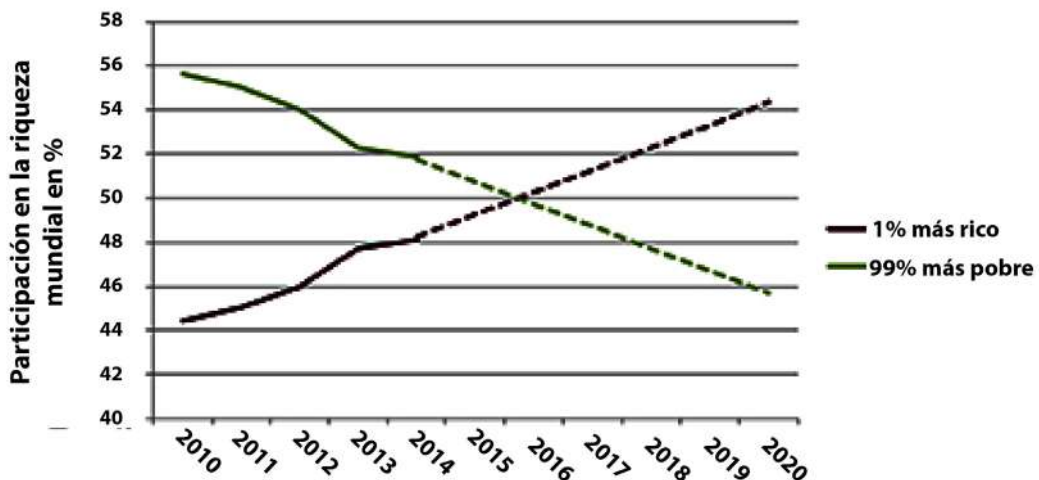
Fuente: elaborado con datos del Fondo Monetario Internacional

No funciona la teoría neoliberal que plantea que el crecimiento económico hace que crezca el resto de la sociedad. Lo que se ha dado en estos años, es que

crece la riqueza, pero se concentra en pocas manos y por lo tanto, los ricos se hacen mucho más ricos, y los pobres se hacen más, y más pobres.

Gráfico N° 2:

Participación en la riqueza mundial del 1% más rico y del 99% más pobre de la población, respectivamente.



Nota: las líneas discontinuas reflejan las previsiones basadas en la tendencia observada entre 2010 y 2014. En 2016, el 1% más rico de la población poseerá el 50% de la riqueza mundial total.

Fuente: OXFAM, 2015

• Crisis financiera

Otra vertiente de la crisis es la financiera, lo que sucedió en ese sector en el 2008, cuando quebraron grandes instituciones, bancos y empresas, expresa la magnitud de esa crisis. Sin embargo, paradójicamente, recurrieron al Estado para salvarse, y terminaron recibiendo grandes auxilios. Como lo señaló Evo Morales en su alocución ante la Organización de las Naciones Unidas: *“mientras Estados Unidos y la Unión Europea destinan 4.100 billones de dólares para salvar a los banqueros de la crisis financiera que ellos mismos provocaron, a los programas vinculados a la lucha contra el hambre y el cambio climático se les destina 313 veces menos recursos, es decir, sólo 13 billones de dólares”* (Morales, 2008). La crisis financiera revela claramente la lógica del modelo de acumulación capitalista: cuando hay ganancias, se concentran y son para los más ricos, pero cuando hay pérdidas los estados y los pueblos las asumen. Hoy las tres corporaciones más grandes del mundo tienen más riqueza que 50 países donde viven 600 millones de personas.

• Crisis alimentaria

Otra dimensión de la crisis es la alimentaria, que se sobrepone a la crisis global. En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, mejor conocida como FAO por sus siglas en inglés, señala que el mundo produce más alimentos que los requeridos para alimentar a toda la humanidad, pero que no están distribuidos equitativamente, ni mucha gente tiene medios para comprarlos (FAO, 2009). El Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe plantea que los países de América Latina producen 40% más alimentos de los

que consumen, lo que hace evidente que el problema alimentario en la región: 52 millones de personas con malnutrición, no está determinada por la escasez de alimentos, sino por la falta de acceso a los mismos (SELA, 2015). Eso hace que enfrentemos una doble “epidemia”: por un lado, en el centro capitalista por “consumo excesivo” expresado en sobrepeso y obesidad, mientras por otro lado, en el mundo periférico y empobrecido, prevalecen la desnutrición y hambre. La causa: los alimentos se han convertido en mercancías que se cotizan en la “bolsa de valores” induciendo el aumento sostenido de su precio, de modo que la comida ya no es un bien fundamental para la vida, sino una mercancía para el lucro y la ganancia.

• Crisis laboral

La crisis laboral o del mundo del trabajo se expresa en desempleo creciente, precarización de las condiciones de trabajo, sobreexplotación y aumento de los accidentes y enfermedades vinculados al trabajo. El desempleo, de tipo estructural, afecta a millones de personas que viven al margen de la actividad productiva formal (Tomasina, 2012). No obstante, hay un hecho paradójico y contradictorio: un nuevo patrón tecnológico cada vez más automatizado, robots haciendo tareas de humanos, grandes desarrollos en informática, biotecnología, nanotecnología, etc., que pudieran permitir la satisfacción de las necesidades de toda la humanidad, pero gracias a la voracidad capitalista y a la creciente concentración de capital, terminan coexistiendo con terribles formas de injusticia y explotación. Crecen la informalidad y el trabajo no asalariado, más del 50% de la población económicamente activa del continente está en eso que llaman el “sector informal”.

Antes se hablaba de ejército industrial de reserva, como esa masa de trabajadores desempleados que tenían la posibilidad en algún momento de insertarse al trabajo. Ya no, ahora lo que hay es una superpoblación excedentaria que nunca tendrá la oportunidad de incorporarse a los circuitos primarios de producción y estará condenada a vivir en los circuitos secundarios, en la exclusión, la marginalidad y la delincuencia, excluidos de la vida social, condenados de la tierra (Feo, 2010).

Un informe del Instituto de Salud y Trabajo de Finlandia (WSH, 2017), estima 2,8 millones de muertes anuales vinculadas al trabajo, de ellas el 31 % cardiovasculares, el 26 % por cáncer y el 17 % enfermedades respiratorias. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011) ha registrado más de cien sustancias como potencialmente carcinógenas, muchas de ellas de uso común en la vida cotidiana, como por ejemplo, las recientes polémicas sobre el glifosato, agrotóxico producido por Monsanto.

Al respecto, Sen (2007) señala:

“Los progresos tecnológicos del planeta son excepcionales y vertiginosos, sin embargo, las cifras sobre la gente son inquietantes, el planeta podría alimentar actualmente al doble de su población, sin embargo 845 millones de personas padecen de hambre. Las reservas de aguas existentes podrían permitir suministrar agua potable a una población mucho mayor de la actual, sin embargo 1.200 millones no tienen acceso al agua limpia. 4.900 niños perecen diariamente por no contar con agua potable. Con sólo el presupuesto militar mundial de 5 días, el déficit de agua y saneamiento podría reducirse a la mitad. Mucha gente tiene hambre a pesar del gran desarrollo tecnológico”(p.7).

• Crisis energética

La crisis energética se expresa en el consumo exagerado de petróleo y las consecuentes emisiones de gases de efecto invernadero. Según informaciones de la Agencia Internacional de Energía (2018), en el mundo se consumen más de 100 millones de barriles de petróleo diarios, Estados Unidos consume más del 20 % de ellos. Ese insólito consumo de energía se debe a la necesidad de mantener un modelo de producción, de vida y de consumo insostenible.

La sociedad capitalista requiere de la energía como su eje fundamental de sostenimiento. Se dice que, Nueva York consume más energía que toda al África subsahariana en su conjunto, por lo que no es posible mantener una sociedad y un planeta con ese ritmo exagerado e insostenible de consumo de energía. El control de las fuentes de energía es causa de guerras, y su consumo indiscriminado es una de las causas fundamentales de la crisis y el deterioro ambiental.

• Crisis ambiental

Esta crisis, de suma gravedad, tiene diversas manifestaciones: contaminación creciente de aire y agua, desertificación, pérdida de la biodiversidad, pero una de sus manifestaciones más aguda es lo que se denomina cambio climático y calentamiento global, que ha ocupado la atención de los países y los organismos internacionales, debido a su alto impacto sobre la vida del planeta. Recientemente más de quince mil científicos del mundo publicaron una carta alertando sobre la gravedad de la situación y la irreversibilidad de los cambios que se están produciendo y que amenazan seriamente la vida del planeta (BBC News Mundo, 2019).

De hecho, está aumentando la temperatura del planeta, se derriten los polos y glaciares, el 90% de los glaciares tropicales del mundo se encuentran en la región andina, y están desapareciendo aceleradamente, en Venezuela no queda ninguno, aumenta el nivel de los océanos, todo ello con gran impacto sobre los ecosistemas, la agricultura y la alimentación, la disponibilidad de agua potable, la frecuencia y magnitud de los fenómenos vinculados al clima y los “desastres naturales”, así como, el incremento de las enfermedades transmitidas por vectores. Para profundizar sobre estos temas ver los informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) y el reciente libro de Lander (2019) dedicado a la crisis civilizatoria, el extractivismo y las respuestas y debates de la izquierda y los gobiernos progresistas sobre dicha temática.

Para concluir esta breve caracterización de la crisis, podemos afirmar que estamos también ante un profundo deterioro ético y de las formas de hacer política, tiempos de creciente hipocresía y manipulación, de discursos que no se compaginan con la realidad, se hace la guerra en nombre de la paz, se privatizan los servicios de salud en nombre del derecho y la equidad. Se desestabilizan gobiernos legítimos en nombre de la democracia. Como señalara Galeano (1998), vivimos en un mundo al revés. Estamos ante una profunda crisis, global, multiforme y multidimensional, ante un conflicto que emana de la forma de producir, consumir y vivir, de relacionarnos entre nosotros mismos y con la naturaleza.

Estamos ante una “crisis civilizatoria”, que no es la crisis económica, cíclica y periódica del capitalismo, es una crisis mayor, que al convertir la naturaleza en mercancía, ha roto el equilibrio de la vida, y que nos

obliga a repensar la forma de vivir, nos obliga a buscar nuevas formas de organizarnos, que expresa el fracaso de un modelo de desarrollo y organización de la sociedad capitalista. Se impone buscar y construir un nuevo modelo de sociedad.

• Causas de la crisis

Existen diversas formas de entender y caracterizar la crisis. En primer lugar, los negacionistas, dos ejemplos de ello, recientemente Bolsonaro, presidente de Brasil, señalaba que la crisis era un complot marxista para desestabilizar al mundo (Becerra, 2020). Por su parte, Trump, presidente de los EEUU, tuiteaba en el 2012 que la crisis climática era un invento de China, para obstaculizar su economía. Es evidente, que grandes transnacionales han contratado científicos para demostrar que el cambio climático es parte del desarrollo y evolución del planeta, y que su impacto puede controlarse a través de propuestas que terminan haciendo de la crisis ambiental una fuente potencial de acumulación de capital, tales como lo son la geoingeniería y la “métrica del carbono” (Medina, 2017).

Otra forma de asumir la crisis, es lo que pudiéramos llamar “los reduccionistas”, que reducen la crisis y el deterioro ambiental a “cambio climático y calentamiento global” y se debaten entre propuestas de adaptación y mitigación, con planteamientos como la economía verde, los agro combustibles, vehículos eléctricos, energía solar y eólica, sin lograr ver que la causa real de la crisis se encuentra en el patrón civilizatorio de la modernidad occidental capitalista, y que el mundo no resiste un consumo de energía, una sobreproducción y una concentración de capital, como la que genera esta sociedad.

Otra perspectiva, desde el pensamiento crítico y la salud colectiva latinoamericana, planteamos que esta crisis es la expresión del fracaso de un modelo insostenible de producción, desarrollo y consumo, promovido por el capitalismo globalizado neoliberal que domina y controla el planeta y la vida. Por ende, el fracaso de las políticas neoliberales privatizadoras promovidas por el Consenso de Washington, centradas en la no intervención del Estado, permitirían que el mercado sea el motor fundamental de la economía y de la sociedad. Una categoría necesaria para comprender la crisis, es la de **aceleración global y despojo**.

Aceleración global entendida como un proceso que aumenta la velocidad de los flujos económicos y financieros, el ritmo de producción y reproducción del capital, con rápido crecimiento de la economía y mayor producción de riqueza, pero paralelamente a esa aceleración de la economía, hay un proceso de despojo de derechos fundamentales (Breilh, 2007).

Aceleración global y despojo, son dos procesos que marchan en forma paralela. El capital se concentra y acumula, al tiempo que hay mayor desgaste de los trabajadores y la población, generando exclusión, pérdida de derechos, y retrocesos de la salud y de la vida.

Aceleración global y despojo, contienen a su vez diversos procesos que se dan en forma paralela: primero, destrucción de la pequeña economía campesina. Hernández (2018) expresa que cualquiera de nuestros países es un ejemplo de cómo se ha pasado de la producción de alimentos básicos, a producir bienes para la exportación (flores), monocultivos para biocombustibles (soja, caña), se hace dependiente al productor agrícola con las semillas transgénicas, se envenena al mundo con agro tóxicos, es decir, se

deja de producir para la vida y se pasa a producir para el mercado y la ganancia.

Se destruye la pequeña economía que antes era el centro del mantenimiento de nuestra población; además, hay despojo de recursos vitales, se privatiza el agua. Se dice que las guerras del siglo XX han sido por petróleo, pero las del siglo XXI serán por agua; el despojo de recursos vitales y la sobreexplotación de la naturaleza van asociados a la destrucción de los ecosistemas (Freixa, 2015). La “explotación salvaje” de la minería en las serranías andinas nos proporciona múltiples ejemplos de ello; se destruyen las redes sociales y comunitarias, se debilitan los sindicatos y organizaciones sindicales, que son continuamente desprestigiados y debilitados para facilitar la explotación.

Bajo esta perspectiva, esas políticas neoliberales rompieron el equilibrio con la naturaleza acelerando el metabolismo social, e impusieron un ritmo que favoreció la concentración de capital, aceleró la economía, recalentó al planeta y produjo a través de “reformas estructurales” que disminuyeron el gasto social, un proceso de desaparición/disminución de la democracia, y trajo una pérdida de derechos, que algunos han llamado “desciudadanización” (Basile, 2020), que para un sector de la sociedad mercantilizaba todas las vertientes de la vida, mientras para otro produce desposesión, exclusión y despojo. Se desciudadaniza, cuando un sector social resuelve toda su vida en el mercado, van a colegios y universidades privadas, recurren a servicios de salud privados, no utilizan transporte público, privatizan la seguridad de los sitios donde habitan y trabajan (Basile, 2020).

Mientras que otro sector social, mayoritario, no encuentra donde satisfacer sus necesidades básicas, y

es excluido, pierde sus derechos, en un sector público cada vez más deteriorado e insuficiente, entre otras razones, por los procesos de privatización y recortes de gasto público y social.

Además, para que esa explotación funcione, es necesario controlar las mentes. Para ello es vital el control de la información y de los medios masivos de comunicación. En los últimos 30 años los medios de comunicación pasaron a ser propiedad de grandes corporaciones transnacionales y dejaron de ser mecanismos para informar, transformándose en mecanismos para crear las matrices de opinión que requieren los grandes grupos de poder para poder mantener el actual modelo de desarrollo. Ramonet (2003) demuestra cómo esa concentración de la propiedad de los medios de comunicación les da una nueva función, ya no informan, ahora manipulan y mienten para crear las matrices de opinión que responden al interés de los grandes centros de poder. Esos medios de comunicación permanentemente legitiman un modelo de producción y de consumo absolutamente insostenible, y confrontan abiertamente a quienes se oponen a él. Conclusión fundamental, esta crisis revela el fracaso de un patrón civilizatorio que debe ser cambiado, luchamos por un nuevo modelo civilizatorio.

Impacto de la Crisis sobre la Salud y la Vida

La vida está en juego. La ruptura del metabolismo social y de la armonía sociedad – naturaleza, unido a la imposición de modos y estilos de vida malsanos y consumistas, producen un impacto enorme en la salud y la vida, que se expresa en múltiples formas. Además, al deteriorarse las condiciones de vida, tra-

bajo, alimentación, ambiente, se está actuando negativamente sobre elementos centrales en la determinación social de la salud.

Hay múltiples evidencias de esta acción nociva, una de las más importantes es la **“acumulación epidemiológica”**, que hace que la salud de la población esté amenazada por una doble carga de procesos que dañan la salud, generando perfiles híbridos de salud enfermedad. Seguimos enfrentando los viejos problemas, derivados de carencias e infecciones, los mismos riesgos físicos, químicos, biológicos, de hace muchos años, coexistiendo con nuevas situaciones derivadas del nuevo patrón tecnológico, los procesos de urbanización acelerada y deshumanizada, la contaminación del ambiente, el crecimiento de la marginalidad y la exclusión social, el sedentarismo y el consumo de alimentos y productos nocivos para la salud.

Con este enfoque, en nuestros países no hay transición epidemiológica, ese es un fenómeno característico de los países del centro capitalista, en los cuales los patrones de morbilidad y de mortalidad por enfermedades infecciosas y carenciales, fueron sustituidos por perfiles más vinculados a problemas crónico-degenerativos, y de exceso de consumo. En nosotros no ha habido transición, lo que tenemos es **acumulación** y sobre posición de patrones, coexistiendo lo infeccioso carencial, con lo crónico-degenerativo. Seguimos teniendo muertes por diarrea y neumonía, o por cánceres de la pobreza, combinados con procesos crónicos degenerativos derivados de los nuevos patrones tecnológicos, tales como los cánceres de la modernidad, malformaciones congénitas, y trastornos vinculados al hiperconsumo. Esa combinación de patrones coexiste con un aumento sustancial de los accidentes y las enfermedades

vinculadas al trabajo y a los desastres ambientales. Ya decíamos que la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2014), estima 2.8 millones de muertes cada año vinculadas a procesos nocivos asociados al ambiente de trabajo.

Como sustento, Breilh (2011) pionero de la epidemiología crítica latinoamericana, habla de perfiles híbridos, para señalar esa combinación de procesos

y enfermedades asociados a la producción subalterna y la extrema pobreza, que caracterizan a las sociedades periféricas, coexistiendo y en contraposición a las sociedades y sectores sociales que presentan perfiles de salud enfermedad asociados al nuevo patrón tecnológico y hiperconsumo. Para ampliar detalles, se presenta la Figura N° 1, sobre perfiles típicos de deterioro de la salud en países periféricos sometidos a acumulación acelerada, como sigue:

Figura N°1. *Perfiles típicos de deterioro de la salud en países periféricos sometidos a acumulación acelerada*



Fuente: Tomado de Breilh, J (2011).

Enfermedades transmitidas por vectores

Las altas temperaturas alteran la distribución geográfica de los vectores que transmiten enfermedades, pues en un mundo más cálido, los mosquitos, las garrapatas y los roedores expanden su presencia a latitudes y altitudes superiores, cambiando los patrones de transmisión y distribución estacional de muchas enfermedades.

Según Heredia (2011) el incremento de temperatura sobre el mosquito transmisor de la malaria produce los siguientes efectos: eleva su tasa de reproducción, aumenta su longevidad, disminuye el período de maduración del plasmodium dentro del intestino del mosquito (lo usual es que entre 16° C y a 20° C se torne infectante en 26 días, pero a 25°C se acorta a 13 días y por encima de 30° C se reduce a menos de una semana), altera su distribución geográfica (la temperatura mínima para el desarrollo de *Plasmodium vivax* es 15° C y para *Plasmodium falciparum* es 18° C, en lugares con temperaturas inferiores no hay transmisión). Sin embargo, en Bolivia ya se describe la "malaria de altura" en poblados muy por encima de los 1500 msnm que era la altitud máxima a la cual se presentaba la enfermedad. Con las alteraciones climáticas los mosquitos transmisores pasan a vivir y transmitir la enfermedad en lugares mucho más elevados (Arana, 2007).

Paralelamente, la deforestación se suma a los riesgos y por ejemplo, en la Amazonía peruana, el mosquito *Aedes darlingi* pica 200 veces más en lugares deforestados con más del 80% de deforestación, que en lugares con menos del 30% de deforestación. También, hay evidencias de una asociación entre el fe-

nómeno El Niño (que calienta las aguas del sudoeste del Pacífico) y las epidemias de malaria y dengue. Se calcula que para el 2100, el riesgo de adquirir malaria se habrá incrementado en 26% en la población mundial y que en zonas templadas los mosquitos incrementarán en 100 veces su capacidad de transmisión (Laneri, 2015)

El calentamiento global está cambiando las relaciones entre los depredadores y las poblaciones, determinando la proliferación de patógenos y epidemias e incrementando la vulnerabilidad de las poblaciones. El difícil comprender las nuevas epidemias, y el salto al ser humano, de un virus o bacteria que circula naturalmente entre animales, sin tomar en cuenta las alteraciones del metabolismo sociedad naturaleza generadas por procesos tan diversos, como la penetración intensiva del ser humano a ecosistemas que no les eran propios, la tala masiva, la agroindustria y el agronegocio en función de satisfacer las necesidades de producción de alimentos para consumo animal o para la producción de agro combustibles, o que produce masivamente animales para el consumo humano, con uso intensivo de antibióticos y anabolizantes para promover su crecimiento y desarrollo en función no de la naturaleza, sino de la ganancia; o la minería intensiva que produce un severo deterioro ambiental; o el consumo excesivo de agua necesario para todos esos procesos productivos. En definitiva, es la codicia, el afán interminable de ganancia, que convierten a la naturaleza en mercancías para el mercado global, el determinante fundamental de muchas de las enfermedades o desastres que estamos enfrentando.

Cáncer y otros procesos crónicos degenerativos

En relación al cáncer, está claramente demostrado su relación con los múltiples contaminantes ambientales y laborales, las radiaciones solares intensas que atraviesan la cada vez más delgada capa de ozono atmosférica, los agro tóxicos empleados en la producción de alimentos, la contaminación del agua por la minería intensiva y el “fraking”, son factores que influyen en el incremento registrado en las últimas décadas de las enfermedades crónico degenerativas. La OMS (2011) estima que el 50 % del cáncer tiene origen ambiental o laboral, ejemplo reciente es el glifosato, agro toxico producido por Monsanto implicado en la génesis de cáncer y malformaciones congénitas en múltiples países.

Un tema de especial interés, es el uso indiscriminado de antibióticos en la industria productora de alimentos, particularmente pollo y cerdos. Se estima que un 50 % de los antibióticos consumidos en el mundo van a esas industrias, lo que trae como consecuencia una ingesta de antibióticos por la vía de algunos alimentos, y la consecuente resistencia bacteriana (Casana, 2017).

Además, es evidente al aumento de problemas de salud derivados de las deficiencias inmunológicas originadas del uso intensivo de químicos, alergias, asma, trastornos de la piel. Así como los trastornos músculos esqueléticos producidos por el micro trauma repetitivo o las severas alteraciones de la salud mental producto de las guerras, desplazamientos forzados, que se expresa en un incremento inusitado de la cantidad de suicidios.

Todas estas situaciones agobian, pues las inequidades e injusticias en el mundo son alarmantes y vergonzosas. Por tanto, actuar con responsabilidad, luchar por cambiar el insano modelo de desarrollo y consumo impuesto por el capitalismo, para dar paso a una vida buena, solidaria, en colectivo y respetuosa de todo cuanto existe en el planeta, dejó de ser una utopía para convertirse en el imperativo ético de la presente generación.

La privatización de la seguridad social y las pensiones

Uno de los negocios más rentables para el gran capital financiero ha sido la privatización de las pensiones y sistemas de seguridad social y salud; las políticas neoliberales convirtieron los sistemas de seguridad social en espacios para grandes ganancias. Uno de los más claros ejemplos fue la “reforma de los sistemas de pensiones”, las cuales eran producto de un sistema solidario e intergeneracional basado en el trabajo, donde la generación activa, trabajaba y mantenía a la generación que se pensionaba. Era una seguridad social basada en la solidaridad entre generaciones. (Basile, 2016)

Esto cambió totalmente a un modelo de “capitalización individual”, donde desaparece la solidaridad, y se privilegia los aportes individuales. Se engaña al trabajador haciéndole creer que su pensión será el producto de sus “ahorros” a través de la vida, pero se oculta que el manejo de esos aportes será por administradoras de fondos, en el marco de una gran rentabilidad para el capital, y una gran incertidumbre para el trabajador. Esas administradoras de fondos de pensiones se convierten en un gran negocio para el sector financiero, porque esa inmensa masa

de recursos económicos es “intocable” por los trabajadores, pero manejados a su antojo por el capital financiero que las administra para obtener ganancias.

Esta modalidad pensional demuestra que cuando hay ganancias se concentran y sólo una pequeña parte va para los fondos de pensión, pero cuando hay pérdidas se socializan y hay gente que está viendo disminuir el tamaño de su fondo de pensión en función de la disminución de la rentabilidad de las inversiones que están haciendo con su dinero. Pero, el problema central es que se destruyó el modelo solidario de seguridad social para dar paso a un modelo de mercado, individualista, centrado en la capitalización individual.

En resumen, en América Latina donde conviven unos 500 millones de habitantes, a pesar de los esfuerzos que hacen algunos de nuestros gobiernos, casi el 50% de la población vive en condiciones de pobreza, sin acceso a servicios de salud de calidad, con problemas crecientes para acceder a agua potable o servicios higiénicos sanitarios. De ese modo, continúan las paradojas, los 28 países más desarrollados del planeta, que cuentan con 15% de la población mundial, tienen el 10% de la carga mundial de enfermedad, pero consumen el 90% de los gastos mundiales de salud.

¿Qué hacer? Retos y Desafíos

En América Latina y en el mundo, hay una clara confrontación entre dos formas de entender y asumir la salud: una, promovida por el gran capital y sus organismos financieros, neoliberal, privatizador, que plantea a la salud como un espacio de producción y acumulación de capital, y lo concibe como bien

individual que se resuelve en el mundo del mercado; y otra, del mundo del pensamiento crítico y la salud colectiva, que ve a la salud como un proceso vital y un espacio fundamental para la construcción de bienestar y ciudadanía, que pugna por construir soberanía sanitaria, y la entiende como derecho humano y social que debe ser garantizado por el Estado, con la participación activa de los ciudadanos y organizaciones sociales.

Por lo tanto, el primer gran desafío es construir soberanía sanitaria, la construcción de políticas y sistemas de protección social universal, con sistemas públicos, universales e integrales de salud que permitan garantizar el derecho a la salud, como parte de la construcción de ciudadanía, y que confronta las políticas privatizadoras, que ven a la salud como mercancía.

Promover el cuidado integral de la salud, es el segundo gran desafío. Hoy las mismas organizaciones que promovieron las políticas privatizadoras, como el Banco Mundial, hablan de equidad y de derecho, y difunden políticas como la “cobertura universal” y una “atención primaria en salud” que nada tiene que ver con la original propuesta de Alma Ata. Se apropian del discurso de la universalidad y el derecho a la salud, para colocarlo al servicio del mercado y el capital, sin embargo, lo más peligroso, es que transfirieron a la “salud pública” el discurso neoliberal, infiltrando términos y conceptos como separación de funciones, asociaciones público privadas, aseguramiento, focalización, compras, contratos, clientes, políticas basadas en evidencia, que forman parte del mundo del mercado y de políticas funcionales al capital.

Sobre esas consideraciones, hay que resaltar que hubo una inversión y yuxtaposición de los discursos

sos y una especie de secuestro semántico, donde los bancos usan nuestro discurso de universalismo y derechos, y nos penetran con un discurso economista y neoliberal, que se ha hecho hegemónico en la salud pública tradicional.

Entonces, tenemos el reto de comprender y superar esa situación, recuperar una salud pública para la defensa de lo público, que es lo que llamamos salud colectiva, para confrontar la concepción de la salud como mercancía y luchar por la construcción de sistemas universales de salud que respondan a las necesidades de la población, y centrados en el cuidado integral a la salud. Eso lo hacemos desde la perspectiva de una salud colectiva latinoamericana, que se contrapone a una salud pública penetrada y funcional al mercado y al capital.

El tercer reto, es la incorporación de la epidemiología crítica y sus categorías fundamentales: determinación social, reproducción social, metabolismo sociedad naturaleza, para comprender la salud enfermedad como proceso vital, determinado histórica y socialmente por la forma como se vive, trabaja y se satisfacen las necesidades fundamentales de la vida. La epidemiología tradicional, trabaja con las categorías de persona, lugar y tiempo, mientras la epidemiología crítica las supera y enriquece, convirtiéndolas en clase social, historia y territorio. Así mismo, supera el concepto de “factores de riesgo” para convertirlos en procesos dinámicos que promueven y protegen, o dañan la salud. Trascender el concepto de “historia natural de la enfermedad” al de “historia social de la salud y la enfermedad”. (Ver figura N° 2)

Figura N°2. Transformación de ejes de análisis de la epidemiología clásica



Fuente: Elaboración propia

En consecuencia, el diseño de políticas públicas intersectoriales e integradas, que actúen sobre la determinación social de la salud y la enfermedad, pasa a ser una prioridad. Hacer una promoción de la salud emancipadora, siendo necesario, promover la salud es mejorar las condiciones en las que se vive y trabaja, luchar contra las desigualdades, y contra la distribución desigual del poder y la riqueza social (Chapela, 2007 y 2008).

Un cuarto reto de gran importancia, es promover una ciencia crítica y comprometida con la transformación, ciencia con conciencia, no solo para comprender la realidad, sino para transformarla. Para ello, es fundamental la incorporación del bagaje del "Pensamiento Crítico", que desde diversos ángulos apunta hacia la transformación social y por ende, a una política integral de formación de profesionales y técnicos para la salud como derecho, no como mercancía, profesionales y técnicos críticos para la acción emancipadora, con un carácter mucho más humanista y solidario.

El último reto, por ahora, es entender y promover la participación social como elemento fundamental de la salud colectiva, es fundamental vincularse y trabajar con los movimientos sociales, con los nuevos actores de la vida social, los pueblos originarios, las organizaciones feministas, las organizaciones de defensa del ambiente y contra el extractivismo.

En resumen, construir Salud Colectiva requiere sólidos principios y conocimientos que nos aporta el pensamiento crítico, unidos al compromiso y capacidad técnica para elaborar y desarrollar políticas, honestidad para enfrentar la corrupción. De tal manera, la Salud es nuestro espacio de lucha, universal

e integral, sigue siendo la utopía que nos mueve. En nuestro continente hay grandes transformaciones políticas, se avizora enfrentamiento abierto con el imperio y nos planteamos la posibilidad de construir una nueva sociedad y un mundo mejor.

La propuesta de Buen Vivir / Vivir bien

La salida a la crisis implica un cambio del modelo de desarrollo y consumo vigentes; en ese orden, los pueblos originarios de nuestra América mestiza plantean el *sumak kawsay* o *suma qmaña*, del quechua y del aymara respectivamente, que pudiesen expresarse en una vida no mejor que la de los otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino sencillamente buena, es decir, que satisfaga realmente las necesidades de todos.

Esta concepción, se plantea como opuesta al modelo de vida occidental, centrada en el consumo superfluo y en la acumulación de bienes. Nuestros pueblos originarios critican a la sociedad occidental que rinde culto a un modelo de desarrollo y consumo errado, que acumula riquezas, destruye la naturaleza y genera pobreza. El nuevo paradigma es sencillamente vivir bien, que implica equilibrio con la naturaleza y satisfacer las necesidades de todos en forma colectiva. Bajo esas consideraciones, la vida buena, el buen vivir, implica un nuevo patrón civilizatorio, diferente al capitalismo y un nuevo modo de vida, que supere la mercantilización de la vida y el consumismo, que supere la concepción de que el ser humano es dueño de la naturaleza y no parte de ella, solo así lograremos el equilibrio necesario para la preservación de la vida. Es de recordar, que los pueblos originarios nos enseñan que no somos dueños de la naturaleza, por

el contrario, pertenecemos a ella, y es la naturaleza quien nos brinda los bienes que permiten la satisfacción de nuestras necesidades colectivas, sin acumulación superflua. También, enseñan que la naturaleza debe preservarse porque vamos a volver a ella y esa vida buena, ese buen vivir está sustentado en valores colectivos, no individuales, de solidaridad, dignidad y armonía con la naturaleza y con los demás.

Es importante señalar, una frase que forma parte de una carta denominada "Salvemos al planeta del capitalismo" de Evo Morales, elaborada con motivo del calentamiento global, y que dice:

"...la competencia y la sed de ganancia sin límites del sistema capitalista está destrozando el planeta. Para el capitalismo no somos seres humanos, somos consumidores. Para el capitalismo no existe la madre tierra, sino materias primas. El capitalismo es la fuente de las asimetrías y destruye el mundo. Genera lujo, ostentación y derroche para unos pocos, mientras millones mueren de hambre en el mundo. En manos del capitalismo todo se convierte en mercancía, el agua, la tierra, el genoma humano, las culturas ancestrales, la justicia, la ética, la salud, la muerte, la vida misma... todo, absolutamente todo se vende y se compra"... (Morales, 2008)

A su vez, en palabras de la ex ministra de Salud de El Salvador María Isabel Rodríguez sobre una gran desigualdad decía: "No podemos enorgullecernos de un mundo en el que la llamada sociedad del conocimiento y la información convive con la sociedad de la pobreza, la desnutrición, la ignorancia y la incultura".

Finalmente, el mensaje fundamental ante esta crisis civilizatoria que afecta la vida, la salud y está destrozando

al mundo, necesitamos repensarnos, repensar la forma de relacionarnos con los otros seres humanos y con la naturaleza. Reflexionemos sobre la posibilidad de que, con nuestro esfuerzo y conocimiento, acompañando a las luchas de los movimientos sociales, participemos activamente en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo y de un mundo más justo, humano, digno y solidario.

Referencias y Bibliografía consultada

Agencia Internacional de Energía (2018). Agencia Internacional de la Energía mantiene sin cambios pronósticos de demanda de petróleo. Recuperado de: <https://www.elnacional.com/economia/la-aie-mantiene-sin-cambios-pronosticos-de-demanda-de-petroleo/>

Arana, Isabel (2007) El cambio climático en Bolivia. Ministerio de Planificación. Programa Nacional de Cambio Climático Bolivia

Basile, Gonzalo. (2016). Documento utilizado dentro del Estudio sobre Sistema de Pensiones en República Dominicana: ¿Seguridad Social o Gran negocio? Fundación Juan Bosh, Médicos del Mundo y Fundación Sol, República Dominicana

Basile, Gonzalo. (2020). *Repensar y descolonizar las teorías y políticas sobre sistemas de salud en Latinoamérica y Caribe*. En Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, 2020, N°73, Buenos Aires.

BBC News Mundo (2019). Cambio climático: las acciones que recomiendan 11.000 científicos que declararon la catástrofe para evitar un "sufrimiento incalculable". Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50318770>

Becerra, Abril (2020). Eliane Brum: Para Bolsonaro la crisis climática es una fantasía, "un complot marxista" Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2020/01/18/eliane-brum-para-bolsonaro-la-tesis-climatica-es-una-fantasia-un-complot-marxista/>

Boff, Leonardo (2019). Ecología y Teología de la Liberación. Recuperado de: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=959>

Bookchin (1982) en Mantovani, E. (2019). ¿Por qué hablamos de crisis civilizatoria? Breve genealogía de nuestro actual tiempo extraordinario. Recuperado de: <http://www.ecopoliticavenezuela.org/2019/12/15/por-que-hablamos-de-tesis-civilizatoria-breve-genealogia-de-nuestro-actual-tiempo-extraordinario/>

Breilh, Jaime (2011) Una perspectiva emancipadora de la investigación basada en la determinación social de la salud. Ponencia presentada en la Conferencia Mundial sobre Determinantes Sociales de la Salud. Río de Janeiro, Brasil.

Breilh, J. Tillería, Y (2007). Aceleración global y despojo en el Ecuador. UASB

Casana Rico, Clara (2017). El Uso de Antibióticos en la Industria Alimentaria y su contribución al Desarrollo de Resistencia. Determinantes de la Diseminación de la Resistencia a la Colistina. <http://147.96.70.122/Web/TFG/TFG/Memoria/CLARA%20CASANA%20RICO.pdf>.

Chapela, MC. (2007). Promoción de la salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipadora. En Guinsberg, G. y Jarillo, EC. (coordinadores) La salud colectiva en México. Temas y desafíos. Argentina: Lugar Editorial, capítulo 14

Chapela, MC. (2008) ¿Qué promoción de la salud ha fracasado? En Chapela, MC. (coordinadora) Aspectos de las políticas y prácticas públicas de salud en México. México: UAM - X/DCBS, capítulo 4: 91 - 116.

FAO, Organización mundial para la Alimentación (2009) Discurso del Director General. Día Mundial de la Alimentación

Feo Istúriz, Oscar (2010). Crisis global y su impacto sobre el trabajo y la salud. Salud de los Trabajadores, 18(2),91-94. ISSN: 1315-0138

Feo, O y Jiménez, P. (2009) Cambio climático y Salud. Revista Posibles. Ed. Agora Argentina

Feo, Óscar, Elisa Solano, Luis Beingolea, Marilyn Aparicio y Mario Villagra. "Cambio climático y salud en la región andina". Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. 26(1), 2009: 83-93.

Freixa Omar (2015). La amenaza global las nuevas guerras del siglo XXI. Recuperado de: <https://www.cronista.com/3dias/La-amenaza-global-las-nuevas-guerras-del-siglo-XXI-20150220-0011.html>

Galeano, Eduardo (1998) "Patás Arriba. La Escuela del Mundo al Revés". Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid España

Heredia, HL El cambio climático y los determinantes sociales de la salud. Comunidad y salud, Vol 10 N° 2 2011

Hernández, María Eugenia (2018). Monocultivos de agricultura transgénica: una grave amenaza muy real. El Salto. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/transgenicos/monocultivos-de-agricultura-transgenica-una-grave-amenaza-muy-real>

IPCC. Informes sobre cambio climático. Publicados los años 1990, 1996, 2001, 2007 y 2014 Lander, E (2019). Crisis civilizatoria. Universidad de Guadalajara.

Laneri, Karina (2015). Salud y Prevención: Paludismo: una enfermedad que cambia Recuperado de: <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/announcement/view/8575>

Lander, Edgardo (2019) La crisis terminal del patrón civilizatoria de la modernidad colonial. En CRISIS CIVILIZATORIA: experiencias de los gobiernos progresistas y debates de la izquierda latinoamericana. Universidad de Guadalajara
Medina Paula (2017) De la dialéctica utópica a los distópicos límites planetarios: América Latina y la periferalización del impacto ambiental. PENSAMIENTO PROPIO.

VI Dossier

Morales, E. (2008) Alocución ante la ONU

OMS (2011) Cánceres de origen ambiental y ocupacional. Nota descriptiva N°350, 22 de septiembre de 2011

OXFAM (2019) Informe temático Recuperado de <https://www.celag.org/notas-informe-oxfam-2019-bienestar-publico>

OXFAM (2015) Informe temático. Recuperado de www.oxfam.org

Pantoja, Víctor. (2015). Modernidad, desarrollo y educación: de las causas de lo civilizatorio hacia la crisis civilizatoria. Tendencias, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño. Vol. XVI. No. 1 – 1er. Semestre 2015, Enero-Junio – Páginas 99-124 DOI:16. 99. 10.22267/rtend.151601.35.

Ramonet, (2003) I La Tiranía de la Comunicación

Sen, A. & Kliksberg, B. (2007). Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado. Bilbao: Ed. Deusto

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (2015). SELA: Acabar con el hambre y la malnutrición es una prioridad máxima para el Caribe. Recuperado de <http://www.sela.org/es/prensa/servicio-informativo/20150226/si/20179/fao-acabar-con-el-hambre-y-la-malnutricion-es-una-prioridad-maxima-para-el-caribe>.

Tomasina, Fernando (2012). Los problemas en el mundo del trabajo y su impacto en salud. Crisis financiera actual Problems of work world and its impact on health Current financial crisis. Rev. salud pública. 14 sup (1): 56-67, 2012. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/rsap/2012.v14suppl1/56-67/es>

Wallerstein, Immanuel (2005) Análisis de sistemas-mundo: una Introducción. Siglo XXI Ed

WSH Institute (2017), Global estimates of occupational accidents and work related illnesses Finland



Grupo de Trabajo regional GT "Salud Internacional y Soberanía Sanitaria" Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

www.clacso.org.ar
gtsaludinternacionalclacso@gmail.com
 GT Salud Internacional Clacso

www.idepsalud.org.ar
idepsalud.ateargentina@gmail.com